

## **Una mirada al Oriente, sus medios, su gente**

*La autocensura, el miedo a involucrarse en el conflicto, a un conflicto que los envuelve por completo, unido a una afán evidente por mostrar la otra cara de la región hacen de la prensa en el Oriente antioqueño un elemento de resistencia, pese a las distorsiones, a las presiones y a estigmatizaciones...*

Informe periodístico de  
Lina María Martínez  
Margarita Isaza  
Editado por Javier Arboleda

Fueron pocos los motivos para celebrar el 3 de mayo de 2005, Día Mundial de la Libertad de Prensa, al menos en Colombia y, en especial, en regiones golpeadas por el conflicto armado como el Oriente antioqueño.

En esa región, en medio de la recurrente violación a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH), derivados de esa confrontación, los periodistas de medios locales acuden a la autocensura o a la estrategia de disfrazar la realidad para sobrevivir y cumplir con su labor.

La situación de conflicto en Oriente es crítica (así lo demuestran las cifras oficiales de impacto del conflicto sobre la población), aunque sus medios locales insistan en ocultarla a toda costa, bajo el argumento de proteger la integridad de los periodistas o por falta de un lenguaje apropiado que les permita salvarse del juego maniqueo de los actores armados que, como suele suceder, pretenden encasillar a la prensa entre adeptos o detractores, según la posición que asuma.

Así lo comprobó una investigación de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), realizada en los meses de febrero y marzo de 2005 en siete poblaciones de esa región (Rionegro, El Santuario, Granada, San Francisco, San Carlos, San Luis y Argelia).

Al trabajo se le adjuntó una encuesta en nueve localidades (éstas mismas más La Ceja y El Retiro) sobre la percepción de sus habitantes frente a la calidad de la información que sobre conflicto armado emiten los medios locales, regionales y nacionales, tanto de radio y prensa como de televisión.

En la investigación quedó clara la creencia errada de que la paz se construye ocultando la catástrofe de la guerra, hecho que ayuda a maquillar la realidad, debido a la errónea creencia de que narrar las acciones de guerra desprestigian, estigmatizan y, en este caso, marginan a esos municipios del desarrollo industrial y turístico.

### **La discriminación**

El trabajo evidenció una lucha de dos subregiones: la primera, el altiplano (Rionegro, La Ceja, El Retiro, Guarne, Marinilla, El Santuario), concebido en un futuro cercano como un polo de desarrollo para la *Mejor Esquina América*, tanto que hoy cuenta con un aeropuerto internacional, una zona franca y una

infraestructura industrial y turística le dan una calidad de vida muy similar a la de Medellín, sin contar con que es sede de importantes empresas nacionales y multinacionales.

La otra subregión, la de aquellos municipios que arañan la bifurcación por donde serpentea la Autopista Medellín Bogotá, la vía que une a las dos principales ciudades del país, en dirección al Magdalena Medio, se siente excluida de ese desarrollo y estigmatizada, por considerar que la guerra, de cierta manera, oculta una riqueza natural que podría usufructuarse para el desarrollo turístico y la agricultura.

Los directivos y periodistas de los canales de televisión, emisoras y periódicos, visitados por la FLIP, tienen razones para creer y para justificar la autocensura frente al conflicto. Tal vez la más importante sea que ellos son habitantes de la región y, por tanto, viven en la boca del lobo, tan cerca que en cualquier esquina de esos pueblos pueden encontrarse, con facilidad, a cualquiera de los actores armados.

Y es que no han sido pocas las veces en que los grupos armados, legales e ilegales, han llegado sin ser invitados a los hogares y a los medios de comunicación del Oriente. Con sus armas y sus palabras presionan e intimidan de tal forma que han sacado del aire aquellos rostros, voces y formas que más que temor y dolor inundan las pantallas, los parlantes y las páginas con mensajes de esperanza, aún a costa de ocultar su propia realidad.

### **El ejemplo**

Un ejemplo lo narra Ferney Vásquez de *Granada Estéreo*, en Granada.

*“Unos integrantes de las Farc nos obligaron a leer un comunicado en el que informaban la muerte de un soldado granadino. Recuerdo que lo leímos tarde y con música de fondo para que no lo escuchara mucha gente”.*

Hugo Serna, director de *El Castellón Estéreo*, en San Luis, se ha sentido intimidado en dos ocasiones. La presión de guerrilleros del ELN no les trajo, en la primera oportunidad, consecuencias graves ni a él ni a los habitantes de la población, pero sí dejó un mal precedente para la independencia del medio.

*“Vinieron unos hombres con armas y me pidieron que me saliera de la cabina. Ellos se identificaron, me tocó salirme y dieron este mensaje: ‘Las personas que viven a una cuadra del comando tienen poco tiempo para salir de ahí... o si no, no respondemos por lo que les pueda pasar’. En ese momento, sentí miedo y rabia pero no había más que hacer”.*

La segunda vez fue diferente, incluso cambió el actor, pues en esa ocasión la Policía Comunitaria y el Ejército le pidieron que emitiera, dos veces por semana, programas institucionales.

*“Nosotros nos estábamos oponiendo, pero llegó un momento en que nos dijeron: ‘¿Ustedes qué son?, ¿Le están*

*negando el espacio a la institución”... Nos vimos entre la espada y la pared y nos tocó ceder. Hablamos con los oyentes y les advertimos que el programa no se haría bajo nuestra responsabilidad. Uno no sabe qué puedan decir que ofenda a otros grupos armados... es mejor curarse en salud”.*

Aníbal Salazar, tal vez por su posición de párroco de San Francisco, ha podido defender, hasta ahora, aunque con muchas presiones y amenazas, la independencia de la emisora *Ventana Estéreo*.

*“No dejé que radiaran el programa de la Policía Comunitaria, porque no quiero que la emisora tenga que ver con algún actor armado. Puede que en ese programa se toquen temas de familia y de prevención de drogas, pero aquí, en San Francisco, es mejor evitar cualquier contacto que otros grupos armados puedan entender como una manera de tomar partido”.*

### **En el ojo de huracán**

La situación de San Francisco sí que es crítica frente al conflicto: el año pasado, según medicina legal, arrojó un promedio de 254 homicidios por cada 100.000 habitantes, la tasa más alta de Antioquia. La mayoría de los crímenes estuvieron relacionados con el conflicto.

Además, un informe de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento (Codhes), dijo que durante 2004, en promedio, uno de cada dos habitantes de esa población huyó desplazado.

San Francisco también presenta en la actualidad la cifra más altas de accidentes con minas antipersona, al punto que el 80 por ciento de sus veredas está abandonado por la diseminación de estas armas-trampa. Y por la existencia de estos sembrados casi 1.500 habitantes del corregimiento Aquitania están confinados.

En el Oriente antioqueño convergen todos los grupos armados, tanto legales como ilegales, por lo que cualquier actitud es sospechosa y entra en el mundo maniqueo, muy utilizado en la guerra, *de que si no estás conmigo, estás contra mí*. Por eso, cualquier voz disonante se interpreta, *de facto*, como una colaboradora del bando contrario.

Las emisoras no han sido las únicas acosadas por los actores del conflicto. Los habitantes del municipio de El Santuario dejaron de recibir la señal de su canal comunitario cuando los mismos directivos de *El Santuario TV* se anticiparon a la acción de las autodefensas.

*“Nos estaban pidiendo un espacio en la programación. No nos gustó, porque el Oriente es una zona de candela y no queríamos que ninguna de las personas que trabajan en el canal -entre ellos muchos jóvenes del colegio- se viera involucrada en algo peligroso. Así que para evadir la*

*propuesta, más bien dañamos las antenas y guardamos las cámaras”, dijo uno de los integrantes de El Santuario TV, que prefiere el anonimato.*

### **La calentura en las sábanas**

En muchas ocasiones, la respuesta a estas presiones ha sido la autocensura, posición que se interpreta como la forma de escudarse frente a los ataques y las presiones derivados del conflicto.

La FLIP descubrió que, de forma adicional, existen otros motivos que impiden a los medios profundizar la descripción de la realidad de su región.

La poca capacitación de quienes trabajan en las emisoras, periódicos y canales alternativos es uno de ellos. Los medios locales no informan sobre el conflicto, porque tampoco saben cómo hacerlo. Allí, en el Oriente, los muchachos de últimos años de bachillerato son quienes están más cerca de los micrófonos, las cámaras y del papel.

Y es válido inferir que el ejercicio del periodismo se les ha convertido en una “goma” que los incita a “jugar” con aparatos tecnológicos, pero también en una manera de ocupar el tiempo y hasta en una forma de aislarse del conflicto.

Lo malo de esa goma es que se inclina más hacia la tecnología, al interés que despiertan los aparatos, su forma de manipularlos, pero que se aleja de las humanidades, de los derechos humanos, del DIH y, sobre todo, de una formación periodística integral. Tampoco hay donde capacitarse, pues la enseñanza de esta profesión se centra en las universidades de Medellín.

Para dar un ejemplo de lo que halló la FLIP en la investigación, muchos de estos jóvenes desconocen la reportería y otras materias propias del periodismo, aunque, de forma esporádica, asisten a cursos de locución organizados por algunas alcaldías como la de San Francisco.

### **Herramienta fundamental**

Esos jóvenes, sin embargo, tienen a su haber un elemento importante que les da un valor agregado frente a los periodistas de los medios regionales y nacionales: el contexto del municipio donde viven.

La deficiente formación académica la equilibran, en parte, con el conocimiento de sus pueblos y las ansias de prestarle un servicio a sus comunidades a través de los medios de comunicación alternativos o comunitarios.

*“El canal es un experimento y ha sido así desde que empezó. La gente entra y sale. O sea, nadie alcanza a tener un proceso de aprendizaje que pueda reflejarse en la calidad de los programas que emite el canal”, dice un joven que participa en Cascada TV, el canal comunitario de San Carlos.*

A muchos, la curiosidad por las cámaras, los micrófonos y el papel los ha llevado a buscar una formación profesional.

*“Las personas que vienen a trabajar acá lo hacen por hobby. Algunas han salido a estudiar comunicación social o periodismo a Medellín, pero de poco sirve porque no vuelven”,* comenta Hugo Serna, quien trabaja en Castellón Estéreo, de San Luis.

Pero muchos de quienes se quedan se vuelven presa fácil de los actores armados. En el Oriente, muchas familias temen que sus hijos sean obligados o tentados a usar los camuflados de la guerra. Rosalba Yepes, durante mucho tiempo directora del Centro Cultural de San Luis, encontró un mecanismo para contrarrestar este riesgo.

*“La Casa de la Cultura empezó a realizar muchas actividades lúdicas que llamaron la atención de los jóvenes. Y en un momento dado tuvimos más de cien comprometidos con el municipio, así que aprovechamos eso para organizar con ellos un canal de televisión y un periódico mural. La situación de orden público se puso muy difícil y temíamos que los grupos (armados) se los llevaran. Entonces, nos vimos en la necesidad de crear un comité que hiciera respetar a los muchachos”.*

La carencia de un lenguaje apropiado para tratar con rigor la información de conflicto debido en parte a esa escasa formación periodística, se atraviesa como una tangente en la idea de que los jóvenes encuentren en el periodismo una opción para eludir la guerra.

*“Por falta de formación periodística no nos hemos aventurado a tratar los temas de conflicto directamente. Ahí podemos cometer errores y poner en riesgo nuestra seguridad”,* dice Juan Alberto Gómez, director de Rionegro Estéreo.

### **La máscara**

En estos municipios, los proyectos de comunicación nacen como mecanismos de cohesión cultural, en los que el conflicto, pese a que los afecta de forma directa, no tiene cabida por no hacer parte de la propuesta comunitaria.

En esas propuestas crece la idea de que dejar de lado los temas de la guerra contribuye a la construcción de la paz.

Estas situaciones han calado en los medios, pero no han logrado que los habitantes del Oriente dejen de sentir que están inmersos en la confrontación. Y por eso les critican a los medios nacionales que los señalen, una y otra vez, cuando la guerra se hace presente y, más aún, que en ese tipo de información desconozcan el contexto de la región y omitan las consecuencias que enfoques errados o distorsionados puedan generar en sus vidas.

Sin embargo, sí le creen a los medios cuando pasan noticias de conflicto que nada tienen que ver con la situación del Oriente.

“Dicen que ocurrió una masacre en San Carlos y muestran imágenes del pueblo cuando, en realidad, los enfrentamientos ocurrieron a dos horas de distancia de la cabecera... así nos espantan a la gente que ya no quiere venir aunque todo esté tranquilo por aquí”, relata un habitante de este municipio.

### **Habla la gente**

Pese a la inconformidad con la información presentada sobre el conflicto, el sondeo de opinión de la FLIP (408 encuestas), realizado entre los habitantes de nueve municipios del Oriente, demostró que las cifras sobre consumo de medios de comunicación son altas y, por ello, significativas: el 90,9% de los encuestados ve televisión, el 76,2% escucha radio, el 65,4% lee periódicos y el 57,2% lee revistas.

Frente a la televisión, el público le da un 67% de calificación positiva a la calidad de sus transmisiones y el 86% ve sus noticias, pero el 79% de los encuestados cree que la violencia allí es demasiada y el 54% opina que poco aporta a la educación del país, aunque de los cuatro es el medio al que más le creen, con un 46.6%.

Frente a la radio, el 68% le da una calificación alta o más o menos alta a su programación, aunque la audiencia que tiene, 72.2%, reparte el tiempo que le dedica a escuchar noticias, con un 55%, o música, con un 66%. El público consultado también le otorga veracidad a los contenidos informativos de la radio, con un 67% y, de los tres medios es al segundo que más le creen, con un 31%.

Sobre la responsabilidad en las noticias radiales, hay un equilibrio en la calificación otorgada a medios locales y regionales, con un 39.5% en promedio, la cual baja casi seis puntos en los nacionales, con 34.3%.

Sobre los medios escritos, el más promocionado es *El Colombiano*, con un 82% de lecturabilidad, aunque sorprende que medios alternativos y propios de esa región, con una oferta periodística diferente, empiezan a notarse, como es el caso de *El Rionegrero*, con un 10.5%, y el *Periódico de Oriente*, con un 9.4%.

La encuesta revela que las noticias de conflicto son vistas y oídas en televisión y radio. La sección judicial o de orden público en los periódicos, que es donde encaja esta clase de información, apenas tienen un 8.8% de lecturabilidad.

Los periódicos poseen una credibilidad alta o más o menos alta del 63%, pero los datos sobre la confianza que generan las noticias de violencia aparecidas en ellos dejan ver la indecisión de los encuestados: los contenidos de los medios regionales son responsables para un 35.3% e irresponsable para un 23.3%. No sabe o no responde un 41.4%. La calificación para los periódicos de Medellín es similar: responsable para un 34.3% e irresponsable para un 26%. No sabe o no responde el 39.7%.

Un dato general de esta encuesta revela que el 54,9% de los entrevistados considera que el servicio que le prestan los medios de comunicación al país es bueno, salvo cuando hablan de la realidad de esa región, momento en que la mayoría empieza a dudar sobre la credibilidad de las noticias.

### **Lo tuyo, lo mío...**

Y es por eso que los medios locales se inclinan más a llenar sus agendas con los logros de los deportistas, con el perfil de un campesino de vereda, con las fiestas de La Madera o El Retorno o con los granadinos o sanluisanos que regresan a sus tierras.

Ésta es la manera que encuentran para demostrarle a su público que el Oriente tiene una cara opuesta a la del sufrimiento. Esa información le hace contrapeso al desplazamiento, a los ataques guerrilleros, a la negligencia de la fuerza pública, a los secuestros, a las masacres, a los abusos de los actores armados...

Para los jóvenes que participan de *TV-O bien*, una programación con énfasis en valores comunitarios, es la respuesta a las necesidades de los habitantes de San Francisco.

*“Pensamos que es muy importante mostrar actividades en las que la gente se vea así misma haciendo cosas buenas por su municipio”.*

El esfuerzo por mantener esa labor de servicio los convierte, en algunas ocasiones, en pilares de una resistencia pacífica, una resistencia que los deja ahí, a pesar la autocensura, de las informaciones amarillistas y truculentas y, sobre todo, de las cifras que muestran al Oriente como una región golpeada con fuerza por el conflicto.

### **El inflexible timonel**

Las agendas informativas también están supeditadas a los temas de la iglesia, pues el 70 por ciento de las emisoras de esa región son de la Diócesis Sonsón-Rionegro cuyo obispo, monseñor Ricardo Tobón, ha dicho de manera pública que su función debe ser evangelizadora.

El otro 30 por ciento se lo reparten los municipios y algunos esfuerzos comunitarios que poca fuerzan le hacen a la idea de estructurar un esquema periodístico que responda a la necesidad de informar, con responsabilidad, sobre todos los aspectos, positivos y negativos, que afecten a esas comunidades. En esas agendas –comprobó la FLIP- tampoco aparece la Libertad de Prensa.

Émerson Vergara, por ejemplo, tiene claro por qué sigue saludando a sus oyentes desde la cabina de *Granada Estéreo*, en Granada.

*“La toma que hizo la guerrilla el 6 de diciembre de 2000 (duró 48 horas continuas), nos cogió en la emisora. Ese día pasamos música religiosa mientras escuchábamos la balacera. Después de que terminó la toma de la guerrilla, el 6 de diciembre del año 2000, salí a recorrer las calles destruidas y se me salieron las lágrimas. En ese momento, creí que me debía ir, pero sabía que no podía dejar tirada la emisora. Hoy pienso que fue lo mejor que pude hacer porque desde los micrófonos en algo puedo ayudar a mi pueblo”.*

Émerson contaría otra historia hoy si, en esa ocasión, hubiera tenido los elementos periodísticos suficientes para no sólo transmitir música religiosa sino para darle a su comunidad una información útil de lo que sucedió la noche cuando la guerrilla por poco acaba con un pueblo.